

CAPÍTULO VII

Distribucion de las comandancias militares del gobierno.—Acontecimientos militares en las provincias de Nueva-Galicia y Zacatecas en 1813.—Rivalidades entre el virey Calleja y D. José de la Cruz, y resultados que produjeron.—Conclusion de los acontecimientos militares en las provincias del Norte y Oriente en el mismo año de 1813.—Algunas disposiciones dictadas por el virey Calleja.—El sitio puesto por Morelos á Acapulco dió lugar á Calleja á poner en planta todo su plan de campaña.—Reaccion en la costa chica en favor del gobierno vireinal.—Entran los realistas en Acatlan.—Son derrotados los independientes en las inmediaciones de Piaxtla.—Posiciones que las tropas de Morelos ocupaban en el Sur.—Disposiciones relativas á las tropas realistas.—Es rechazado Bravo en el ataque contra la plaza de Alvarado.—Se retira Bravo á Coscomatepec.—Sostiene con notable valor el sitio que le ponen, y sale de la poblacion sin ser visto.—Marcha Matamoros en auxilio de Bravo.—Se encuentra con el convoy que los realistas llevaban de Orizaba á Méjico.—Combate del Palmar ó del Agua de Quechula.—Se apodera Mata-

moros de una parte del convoy y hace prisionero al batallon de Asturias.—Manda fusilar al comandante Cándano y á otro oficial.—Disposiciones tomadas por el virey para reparar esta pérdida y asegurar la provincia de Puebla.—Fallecimiento de D. Gabriel de Yermo.

1813

1813. «Para la formacion de la nueva coman-
 Febrero. dancia general de las provincias internas de Oriente, se agregaron del vireinato las de Nuevo-Leon y Nuevo-Santander, que con Tejas y Coahuila, compusieron la demarcacion de aquella: quedando la de Occidente con las de Durango ó Nueva-Vizcaya, de que hacia entonces parte Chihuahua, Nuevo Méjico, y en la costa del Pacífico y del golfo de Californias la de Sonora, en la que se incluia Sinaloa. Todo este vasto territorio, que comprende la parte mas extensa en latitud de la Nueva-España de uno á otro mar, se hallaba bajo el mando de los respectivos comandantes generales, y en todo él se habia restablecido la tranquilidad y asegurado el dominio español, terminados los acontecimientos de que nos hemos ocupado ya. La comandancia general de la Nueva-Galicia habia quedado reducida á las intendencias de Guadalajara y Zacatecas, desde que, como hemos dicho, Calleja separó de ella las de Guanajuato y Michoacan, que Venegas habia puesto bajo el mando de Cruz. Aunque este general habia conseguido reprimir la revolucion en las dos provincias que estaban bajo su autoridad, habian quedado algunas partidas en la fron-

tera de Sinaloa y en el distrito de Colotlan, intermedio entre ambas, y en mayor número y de más consideracion al Sur y Oriente de Guadalajara, comunicándose estas con las de las provincias de Michoacan y Guanajuato. Frecuentes eran los reencuentros con las diversas secciones de tropas destinadas por Cruz á la persecucion de aquellas (1), y aunque casi siempre la ventaja quedaba por los realistas, que muchas veces cogian á los capataces de las cuadrillas de insurgentes, que eran inmediatamente fusilados, á veces tambien sufrían reveses, de los cuales fueron de mucha consideracion los experimentados en las márgenes de la laguna de Chapala y en la isla de Mescala, que es un peñasco casi sin fondo en sus riberas, situado en ella á dos leguas de distancia de la orilla septentrional, frente al pueblo del mismo nombre (2).

(1) En las Gacetas del gobierno de Octubre de 1813, fol. 1085 á 1107, hay 44 extractos de partes de diferentes jefes, de otras tantas acciones dadas desde 22 de Febrero de aquel año á Agosto del mismo, contra los cabecillas ó jefes de insurgentes, llamados los Reinosos, Regalados, Enrique Cortés, Aguilar y otros varios, aunque en este número se comprenden muchas de las provincias de Guanajuato y Michoacan, dependientes entonces de la Nueva-Galicia. En las Gacetas de Junio de 1814, hay otros 39 extractos referentes á igual número de acciones, que son la continuacion de las anteriores desde Agosto de 1813 á 3 de Febrero de 1814. En estas acciones no se comprenden las que no fueron felices para los realistas, de las que no se hace mencion. En una de estas excursiones murió repentinamente de un acceso de apoplejía, el coronel Don Manuel de Iturbe, gobernador de Colotlan y Nayarit, en las inmediaciones del pueblo de la Piedad.

(2) La relacion que sigue de las sucesos de Mescala, es tomada de la que dió á D. Carlos Bustamante el mismo P. Castellanos por orden del congreso de Jalisco, y que aquel escritor publicó en el Cuadro Hist., t. III, fol. 87, al fin del cual se hallaba el mapa de la laguna.

1813. »Desde Noviembre de 1812, el comandante
 Febrero. de la Barca D. José Antonio Serrato atacó
 en el pueblo de San Pedro Ixican en la márgen de la laguna,
 no lejos de donde vuelve á tomar su curso el rio Grande ó
 Tololotlan dirigiéndose al puente de Guadalajara, á Encarnacion
 Rosas, á quien desalojó del lugar cuyas casas comenzó á quemar,
 pero unido Rosas con José Santa Ana, volvieron ambos sobre
 Serrato, á quien derrotaron quitándole muchas armas. Animados
 con tan feliz principio, atacaron en Poncitlan al comandante
 Hernandez á quien pusieron en fuga, y lo mismo hicieron con
 el cura Alvarez que vino á situarse en aquel punto, el que salió
 herido en la refriega. Cruz entonces intentó hacer un ataque
 mas formal contra la isla, á donde se retiraba Santa Ana y desde
 la cual, dirigido por el presbítero D. Márcos Castellanos, salia
 cuando la ocasion se presentaba á hostilizar á las riberas, y á
 proveerse en ellas de leña y víveres, y con este fin hizo preparar
 en Ocotlan siete canoas, y mandó construir en San Blas una lancha
 y algunos botes, cuya llegada esperaba (1), habiendo dispuesto
 para contener las excursiones de los de la isla, que se situase
 en el pueblo de Mescala con su division el teniente coronel
 D. Angel Linares. Este hizo conducir las canoas á la laguna,
 y habiendo embarcado en ellas su tropa el 27 de Febrero para
 hacer un reconocimiento, se acercó tanto á la isla que hubo de
 empeñar el combate, en el que pereció él mismo con varios
 oficiales y veintitres soldados,

(1) Parte reservado de Cruz al virey, de 27 de Febrero, copiado por Bustamante, Cuadro Hist., t. III, fol. 91.

no habiendo escapado mas que tres canoas y en ellas el oficial
 Galli que llevó lo noticia (1). En esta ocasion murió D. Pablo
 Bustamante, jóven de grandes esperanzas, de una familia muy
 distinguida de Guanajuato, pariente de Linares, á quien
 acompañaba en clase de voluntario (2). Cruz, lleno de sentimiento,
 dió parte al virey de este desagradable suceso en oficio reservado
 del 27, temiendo las consecuencias que podrian resultar, y para
 precaverlas puso una division en observacion, y formó una
 cuadrilla á las órdenes del teniente de fragata Don Manuel
 de Murga, no obstante lo cual Santa Ana con sus valientes
 indios continuaba sus salidas, atacando diversos puntos de la
 costa. El brigadier Negrere intentó tomar la isla á viva fuerza,
 atacándola con las lanchas y canoas, colocando artillería en
 dos de estas atadas entre sí; pero el resultado fué funesto,
 perdiendo un cañon, bastante gente y siendo herido el mismo
 Negrere, que quedó sin dos dedos en una mano (3). Desde
 entonces no se volvió á intentar nuevo ataque, reduciéndose á
 un bloqueo por el cuerpo de observacion

(1) Bustamante dice, segun los informes del P. Castellanos, que solo se salvó una canoa con Galli, dos soldados y dos remeros. Sigo lo que dice Cruz, el cual en un oficio reservado no tenia para que ocultar la verdadera pérdida.

(2) Era hermano de D. Benigno Bustamante, á quien he tenido frecuente motivo de citar. D. Pablo y los oficiales que cayeron prisioneros, fueron muertos del modo mas cruel, despues de la accion.

(3) No he encontrado la fecha en que se verificó este ataque: en el diario del secretario de Rayon se hace mencion de él el 1.º de Julio, con referencia á parte de Vargas, quien dice que la division de Negrere se componia de 600 hombres, muchos cañones y lanchas, y que perdió la mayor parte, lo que creo muy exagerado. El ataque debió ser á fines de Junio.

establecido en Tlachichilco, que duró mucho tiempo y terminó con la capitulación de la isla, según en su lugar veremos. Aunque Rayon había nombrado comandante de todas las partidas de la provincia de Guadalajara á Don José María Vargas, apenas era conocido mas que en los confines de Michoacan y todas obraban con independencia entre sí.

»Vagaba por las inmediaciones de Zacatecas D. Víctor Rosales, y aunque perseguido por varias secciones de tropas, intentó apoderarse de aquella ciudad, persuadido de que sería bien recibido en ella por un religioso mercenario Fr. J. Porres, que se ofreció á adelantarse para facilitar la entrada, lo que no cumplió. Rosales, no recibiendo noticia alguna del religioso, se aventuró á entrar con unos doscientos hombres, y aunque el brigadier Iriarri tenía tomadas las medidas necesarias para la defensa, Rosales penetró en el interior de la ciudad, dividió su corta fuerza en tres secciones, con una de ellas atacó el cuartel de los Urbanos, se hizo dueño de dos cañones que en él había, que abandonó teniendo que retirarse, cuando vió que la gente de la ciudad no se movía en su favor como se le había hecho esperar. En su retirada fué perseguido por los realistas, que lo desbarataron enteramente (1).

(1) Véase sobre esta entrada de Rosales en Zacatecas lo que dice Bustamante, Cuadro Hist., t. II, fol. 404, y el extracto de los partes de Cruz en la Gaceta de 16 de Junio de 1814, t. V, n.º 536, fol. 663. Bustamante dice que el hijo de Rosales, niño de once años, fué cogido herido en el alcance, y que conducido á Zacatecas fué azotado y dos días después fusilado, sacándole en camilla á la ejecución. No he visto confirmada por otras noticias esta especie.

1813. »Aunque, como en su lugar hemos visto,
Setiembre. Calleja y Cruz habían competido en mútuas atenciones cuando concurrieron en Guadalajara, cediendo el segundo el mando en jefe del ejército que le correspondía por su antigüedad, y continuando cada uno al frente de sus respectivas tropas, había quedado siempre un fondo de tibieza entre ambos, que se hizo notar especialmente cuando Calleja fué nombrado virey. Aumentóse el desabrimiento con la separación de las provincias de Guanajuato y Michoacan, que Venegas había puesto bajo el mando de Cruz; pues aunque éste había manifestado la imposibilidad de atenderlas y en eso mismo fundó Calleja su providencia, todavía parece que Cruz llevó muy á mal esta y que la tuvo por un desaire. Nuevos incidentes hicieron mayor el disgusto: Cruz había pedido sin interrupción que se le mandasen armas, no habiendo conseguido que se fabricasen espadas en Guadalajara sino muy imperfectas y quebradizas, y aun comisionó á un oficial llamado Peñúñuri para que las condujese, y habiéndoselas rehusado, se expresó en términos tan fuertes, que provocaron una reprimenda de Calleja. Cruz, ofendido por todos estos incidentes, y por la propensión natural á la independencia en todos los que ejercen una autoridad subalterna, acabó por hacer la suya absoluta é igual á la del virey. Dábasele el tratamiento de excelencia como capitán general de aquellas provincias: con motivo de la difícil comunicación con Méjico, estableció en Guadalajara casa de moneda para no carecer de numerario para la circulación: la necesidad de hacer ir á San Blas la nao de China para hacer su descarga en aquel puerto, por no

poderla verificar en Acapulco, dió mucho impulso al comercio, que continuó fomentándose con los permisos para llevar efectos de Jamaica por la via de Panamá, que aunque al principio se concedieron con cierto recato, vinieron á ser despues un libre comercio por aquel puerto. Cruz atendió con esmero á la policia de la ciudad, que mejoró muy notablemente con obras de comodidad y ornato, por lo que su memoria, no obstante las vicisitudes políticas, se conserva con reconocimiento en aquella capital. Por todos estos medios aquella provincia vino á ser no solo independiente, sino rival de Méjico, y estas semillas echadas muy de atrás, fomentadas por Cruz y muy desarrolladas en tiempos posteriores, han producido el funesto fruto de dar grande impulso al espíritu de provincialismo, que habiendo germinado en Guadalajara cuando apenas se habia logrado la independenciam, ha hecho desvanecer los felices resultados que de esta hubieran podido esperarse, amenazando destruir la unidad nacional, y con ella la existencia de la nacion.»

1813. Ningun acontecimiento que por su importancia merezca ser consignado, se verificó en Agosto. en la provincia de Michoacan, despues de los que tengo referidos desde que los Rayones se vieron precisados á abandonar á Tlalpujahuá y fueron derrotados en Zacapo. En uno de los últimos meses del año se le quitó el mando de la provincia al brigadier D. Manuel de la Sotarri-va, que volvió á Méjico por Querétaro, y le sucedió en el puesto el teniente coronel Landázuri. (e) «En la provincia contigua de Guanajuato, el nuevo comandante general Iturbide, daba incesantes pruebas de su actividad.

Creyóse en principios de Agosto, que los Rayones iban á hacerse fuertes en la laguna de Yurira, restableciendo las obras destruidas de la isla Liceaga, y para impedirlo dispuso Calleja, que por un movimiento combinado entre las tropas del mando del mismo Iturbide, del de Ordoñez y las de Michoacan, se ocupase la isla, arrasando nuevamente sus fortificaciones y fábricas: concurren al efecto en Querétaro Iturbide y Ordoñez; cedió éste el mando al primero por sus mayores conocimientos del terreno, y ambos tuvieron una conferencia en Acámbaro con Sotarri-va, que se dirigia á Valladolid conduciendo un convoy, quedando acordadas las disposiciones convenientes, para cerrar todos los caminos por donde podian huir los insurgentes, los cuales sin embargo abandonaron anticipadamente la laguna, con lo que Iturbide y Ordoñez salieron de Salvatierra en su alcance con solo la caballería, dejando en aquella ciudad con la infantería al teniente coronel Orrantia, segundo de Iturbide. Este último, antes de marchar, hizo sacar del convento de San Francisco al coronel insurgente Gonzalez, que con otros de su partido estaba oculto en él, y todos fueron pasados por las armas. Llegados ambos jefes á Yurira, destruyeron las fortificaciones comenzadas en la isla y volvieron á unirse con su infantería: mas entre tanto Orrantia, informado de que el brigadier insurgente Rubí se hallaba en las inmediaciones del pueblo de Urireo, destacó una partida de caballería que logró aprehenderlo, y conducido á Salvatierra fué pasado por las armas (1). Por otro

(1) Gaceta de 14 de Setiembre, tom. IV, núm. 455, fol. 961, y de 16 de Noviembre, núm. 483, fol. 1190.